El Remolinillo (Bailén, Jaén). El descubrimiento de una nueva *villa* romana en el Alto Guadalquivir

El Remolinillo (Bailén, Jaén). The discovery of a new roman villa in the Upper Guadalquivir

Juan José López Martínez
Universidad de Granada
e-mail: lopezmartinez@correo.ugr.es

Juan Jesús Padilla Fernández
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: juanjpad@ucm.es

Luis Arboledas Martínez
Universidad de Granada
e-mail: arboledas@ugr.es

Álvaro Rossi Cabrera
Universidad de Jaén
e-mail: alvaro.roscar@gmail.com

José Carlos Ortega Díez
Universidad de Jaén
e-mail: josecarlos_org@hotmail.com

Recibido: 20-08-2018
Aceptado: 10-10-2018

Resumen:

Este trabajo tiene por objeto dar a conocer el yacimiento de El Remolinillo, una *villa* romana descubierta recientemente con motivo de la realización de la Carta Arqueológica del término municipal del Bailén. Constituye un claro ejemplo de la colonización territorial que Roma ejercería, articulando en torno a grandes centros urbanos -*Castulo, Iliturgi e Isturgi*- un potente entramado poblacional basado en las creación de numerosos asentamientos rurales. El estudio de los materiales y su interrelación con el medio, donde la gestión del agua fue trascendental, permite plantear una serie de hipótesis acerca de la función y tipología de El Remolinillo, así como la estructuración del poblamiento en la depresión Linares-Bailén.

Palabras clave:

Administración del Agua, Alto Guadalquivir, depresión Linares-Bailén, El Remolinillo, *villa* romana.

Abstract:

The purpose of this work is to make known the site of El Remolinillo, a roman *villa* recently discovered thanks to the Archaeological Map of Bailén. It constitutes a clear example of the territorial colonization that Rome would exert, articulating around large urban centers -Castulo, Iliturgi and Isturgi- a powerful population framework based on the creation of numerous rural settlements. The study of materials and their interrelation with the environment, where water management was very important, allows us to propose a series of hypotheses about the function and typology about El Remolinillo, as well as the organization of space in the Linares-Bailén depression.

Key Words:

Water management, upper Guadalquivir, Linares-Bailén hollow, El Remolinillo, roman *villa.*

1. Introducción

El término municipal de Bailén (Jaén), ubicado en un importante eje de conexión viario de la provincia, cuenta con un rico y extenso patrimonio arqueológico que hasta hoy permanecía prácticamente ignoto. Hasta el inicio de los trabajos de documentación arqueológica del término, la información procedente de Bailén era escasa. Solo se había estudiado parcialmente durante los años 80 del siglo pasado, gracias a los trabajos de prospección dirigidos por la Universidad de Granada en torno a los ríos Guadiel y Rumblar, centrados en hallar principalmente yacimientos enmarcados en el ámbito de las edades del Cobre y Bronce (Nocete Calvo *et al.* 1987; Lizcano Prestel *et al*. 1990; 1992; Pérez Bareas *et al*. 1992).

De este modo, era básicamente imposible formar una visión concreta de la evolución histórica que había sufrido la ocupación humana del término a lo largo de los siglos, privando a la comunidad académica la oportunidad de conocer el desarrollo concreto de las distintas sociedades humanas que habitaron Bailén

y todo su entorno circundante. Sin embargo, desde que en el año 2016 el Ayuntamiento de Bailén firmara un convenio de colaboración con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada para la redacción de la Carta Arqueológica del municipio, esta situación ha empezado a revertirse. Un equipo de dicha institución, junto a voluntarios de toda la comarca, concienciados con la salvaguarda del patrimonio histórico, ha retomado los trabajos ya iniciados para explorar sistemáticamente y desde una óptica científica el término que administrativamente pertenece a la ciudad. A día de hoy, en la etapa final del trabajo de campo de este estudio, se han llegado a registrar más de 200 puntos de interés arqueológico permitiéndonos constatar un uso y explotación dispersa y compleja de todo el territorio desde al menos el Paleolítico Medio hasta nuestros días.

El yacimiento de El Remolinillo -UTM: X= 431.375 e Y= 4.214.212, 321 m.s.n.m.- es uno de estos puntos de interés reseñados. Se trata de un asentamiento circunscrito en la órbita del periodo de dominación romana, del que hasta el momento no se tenía constancia alguna, ni siquiera a nivel popular (Figs. 1 y 2). Este enclave se ubica a escasos kilómetros del casco urbano, en el terreno homónimo y en dirección suroeste, dentro de la pequeña hoya rodeada de cerros de naturaleza arcillosa donde descansa la ciudad, a escasos metros de la carretera N-323a o Carretera de Sierra Nevada (antigua Carretera Nacional Bailén-Motril). Gracias a las labores de prospección superficial del terreno se puede postular la hipótesis de que nos encontramos ante un espacio que abarca aproximadamente 12 hectáreas, en el que todavía permanecen ocultos los vestigios de una *villa* romana de magnitud considerable.

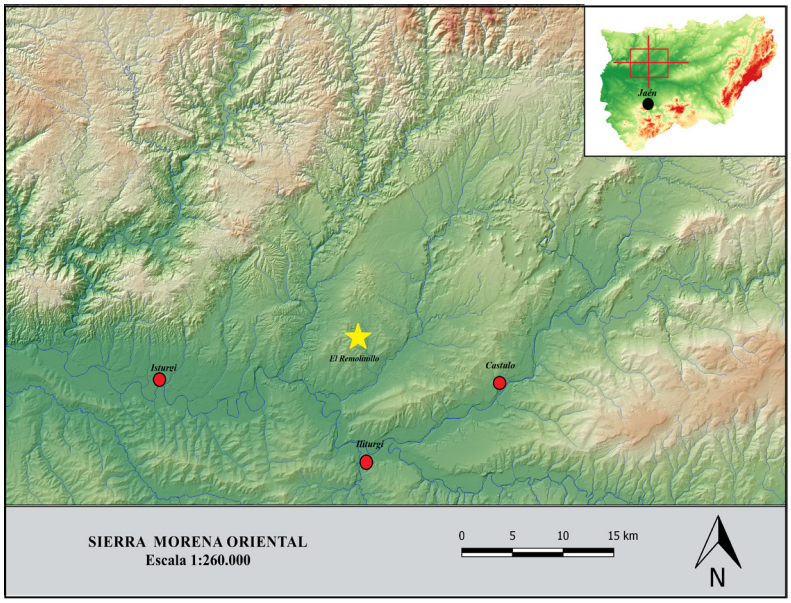

Fig. 1. Situación geoespacial en la que se inserta El Remolinillo. Como se puede observar, se halla a caballo de los grandes núcleos romanos de la región. (Fuente: Ilustración de los autores)

Fig. 2. Vista Panorámica de El Remolinillo. (Fuente: Fotografía de los autores)

De esta manera, el objetivo de este artículo es doble. Por un lado, se analizan los restos hallados en superficie con el fin de alcanzar conclusiones preliminares acerca de su adscripción cronológica y particularidades edilicias. Y, por otro, se realiza una reflexión sobre el importante papel que la gestión del agua tuvo en la Antigüedad. La ubicación de Remolinillo va más allá de la consecución de una posición estratégica en un corredor natural que conecta Sierra Morena y la Meseta con el Valle del Guadalquivir. Su emplazamiento en un lugar de llanura, a los pies del cerro del Alto del Remolino, y de fecundas posibilidades hídricas, le convierte en el punto ideal desde el cual diseñar un complejo entramado agropecuario.

2. Evidencias arqueológicas de una *villa* romana.

La llegada de los romanos a la Península Ibérica en el contexto de la II Guerra Púnica supuso, en cierto modo, la introducción de cambios en los modos y maneras de vivir propios de las comunidades iberas (Hernández Prieto 2010). Entre estos, una de las modificaciones sufridas de mayor consideración sería la implantación de un sistema político y administrativo férreo, encaminado a la generación intensiva de recursos de índole económica. En otras palabras, la formalización de Hispania traería consigo la instauración de un nuevo modelo de sociedad cimentado en el establecimiento de núcleos urbanos en torno a un *ager publicus* repleto de pequeños enclaves rurales. Estos últimos tendrían como principal objetivo la satisfacción de las necesidades demandadas por la ciudad.

El mundo romano consideraba que el trabajo en el campo era el culmen de la actividad ciudadana (Orfila Pons 2016). En este sentido, los centros de explotación de tipo *villa* se convertirían en la herramienta más adecuada para llevar a cabo dicho propósito. El método de reparto y concesiones de tierras iniciado

por Mario, siguiendo la política agraria definida por los hermanos Graco, continuado por Julio Cesar y Octavio Augusto entre sus benefactores a comienzos del Imperio, así como la extensión interterritorial del *ius Latii* en época Flavia instauraron un nuevo patrón de poblamiento rural caracterizado por la proliferación de una red de complejos edilicios en zonas llanas y piedemonte (Moreno Martín 1997: 304). Este sería un régimen de ordenamiento que, aunque con diversas modificaciones con el paso de los siglos, se mantendría plenamente vigente hasta el inicio de la tardo-antigüedad (Fernández Ochoa *et al*. 2014).

El Remolinillo se encuadraría dentro de este proceso de transformación y asimilación. A tenor de las evidencias arqueológicas halladas a nivel de superficial podría decirse que nos encontramos ante un sitio de ocupación antrópica prolongada, bastante extenso y perfectamente definido. Cumpliendo el esquema fiel estipulado por las fuentes clásicas (Catón, *De agr.*; Columela, *De rust.;* Varrón, *rust.*) y arqueológicas (Hidalgo Prieto 2016) de cómo debían estructurarse arquitectónicamente estos centros, parece que este yacimiento dispondría de una *pars rustica* y *pars fructuaria* destinadas a ser la residencia de los trabajadores –personas esclavas o libres- y el marco en el que se desarrollarían prácticamente todas las labores de tipo económico. La documentación de escorias ligadas posiblemente a procesos de fundición y materiales cerámicos con defectos de cocción intuyen la consecución de trabajos relacionadas con la fabricación de productos cerámicos, metálicos o incluso de naturaleza vítrea (Fig.3). Sin duda, este hecho permite imaginar la configuración de un centro dedicado no sólo a las faenas agropecuarias y al procesado de éstas. En él habría, además, dependencias productivas a modo de taller que le conferirían un carácter autónomo y de poder muy importante en la región.

Fig. 3. Escorias de arcilla vitrificada, fruto de la realización de procesos de cocción de recipientes cerámicos, encontradas en El Remolinillo. (Fuente: Ilustración de los autores)

La localización concentrada de mármoles, vidrios y estuco en una zona anexa al círculo de la *villa* dedicado especialmente al trabajo conduce a la suposición arqueológica de que la *pars urbana* también podría haber resistido el paso del tiempo. En su origen esta quedaba exclusivamente reservada para la vivienda del *dominus* y su familia, de ahí que fuera conocida igualmente con el nombre de *pars dominica*. El control por parte del propietario de las actividades económicas realizadas en la *villa* obligaba a diseñar una serie de instalaciones que reproducían el modelo típico de *domus* urbana.

Por tanto, siguiendo los cánones edilicios que Columela relata en su famosa obra de *De re rustica* (I. 1), en estas construcciones rurales era común la existencia de un *peristilo* o patio porticado que actuaba de eje central, al disponerse en torno a él las diferentes estancias que componían el complejo. Las más significativas eran el *oecus* o sala de recepción, el *triclinium* o comedor, los *cubicula* o dormitorios y un área de termas o baños. En este momento es prácticamente imposible asegurar con rotundidad cuántas y cuáles de estas estructuras se conservan en el subsuelo, dado que no se han llevado a cabo prospecciones geofísicas concretas en el lugar y tampoco acciones de excavación arqueológica para tal efecto.

No obstante, sí puede intuirse con claridad la imitación del lujo típico de las casas de la ciudad que convertirían este recinto en un ámbito confortable, señorial y ricamente revestido y decorado con pinturas murales, mosaicos y estatuas. Toda una suntuosidad que hasta cierto punto era necesaria para que los *domina* pudieran disfrutar de su *otium* sin dificultades y no apreciaran demasiados inconvenientes para frecuentar con asiduidad sus propiedades (Molina Vidal 2009: 41). Tal y como se ha puntualizado unas líneas más arriba, la documentación de un número significativo de elementos materiales vinculados con esta exigencia de crear espacios de riqueza certificaría que el subsuelo todavía esconde una buena parte de estos conjuntos habitacionales. Más aún si se tiene en cuenta la potencialidad estratigráfica del medio en el que este complejo arqueológico se inserta. Su edificación en una zona de valle y de deposición natural de sedimento admite la suposición de que los niveles puramente arqueológicos se encuentran a bastante profundidad de la cota de piso actual, una realidad que dificulta el afloramiento de cultura material en superficie.

Asimismo, el estudio de los fragmentos cerámicos descubiertos en el área de dispersión deja entrever que El Remolinillo se configuraría ya desde época Alto Imperial como un conjunto de explotación rural nobiliario, regentado por miembros con gustos muy específicos. Es decir, cumpliría con todos los requisitos del modelo de *villa* itálica propuesto por Carandini en los años 80 y que tiende a extrapolarse a las diferentes provincias del Imperio (1980 y 1983). Si bien somos perfectamente conscientes de que Hispania debió tener una idiosincrasia propia y que en muchos casos resulta erróneo trasladar lo constatado en la Península Itálica para entender el funcionamiento de su sistema rural (Marzano 2007), en esta ocasión dicho patrón coincidiría milimétricamente.

Aparte de los numerosos restos de recipientes relacionados con el transporte y el almacenaje, como ánforas y dolias, y todo tipo de cerámicas comunes y de cocina, se ha referenciado un alto porcentaje de vajilla fina importada desde distintos puntos del imperio. En un primer momento, piezas típicas de *Terra Sigillata* Hispánica elaboradas en *Isturgi* o en *Tritium Magallum* conviven con piezas de *Terra Sigillata* Sudgálica procedentes de dos grandes centros alfareros del SE de Francia, La Graufesenque y Montans.

Las evidencias apuntan a su vez que más tarde, en el bajo imperio, los circuitos comerciales cambian y se reorientan hacia el sur, siendo bastante frecuentes en el registro producciones *sigillatas* africanas de tipo D y E. El inconfundible color de las pastas rojizas y marronáceas rojizas y de barnices de color rosáceo, rojo anaranjado, rojo ladrillo y marrón así lo demuestran (Hayes 1972; Serrano Ramos 2005). Como dato curioso cabe resaltar que estas piezas parecen *a priori* más abundantes que las imitaciones de estas que se fabrican en contextos locales (Fig.4). La comúnmente denominada como *Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional*, tan profusa y característica de otros asentamientos tardíos de explotación rural contemporáneos de pequeño y mediano tamaño, se aprecia en proporciones menores, denotando previsiblemente el elevado poder adquisitivo de sus regidores (Orfila Pons 2008: 508).

La decadencia en el Alto Guadalquivir de las actividades minero-metalúrgicas a mediados del siglo II traería consigo el fortalecimiento de los asentamientos rurales de la región como puntos principales de la vida económica (Fernández Ochoa *et al*. 2004; Arboledas 2010). Es posible que El Remolinillo, fruto de nuevas concepciones del trabajo y la mano de obra y el triunfo de procesos crecientes de concentración de la tierra, experimentara a partir de este periodo un auge sustancial que otorgaría a sus propietarios un grado mayor de influencia mercantil y un aumento exponencial de su riqueza.

El génesis de El Remolinillo, seguramente, haya que buscarlo en el asentamiento erigido a escasos metros, El Remolinillo II, que entró en funcionamiento en época republicana y que pasaría a depender de este a partir del Alto Imperio (López Martínez en prensa). No obstante, el hallazgo de pequeños fragmentos cerámicos conectados con el mundo ibérico admite también la configuración de interpretaciones relacionadas con el origen del sitio en cuestión (Fig.5). El grueso de los materiales encontrados se adscribe a época flavia (ca. 70 d.C.), momento en el que El Remolinillo se asienta definitivamente como un complejo tipo *villa*, y al intervalo cronológico comprendido entre los ss. III-VII d.C., en el que alcanza su nivel de esplendor más alto. En esencia, se trata de un yacimiento que se revela como multifásico que se cimenta probablemente sobre espacios anteriores de función similar. En este caso, la distinción de bases umbilicadas y pastas típicamente ibéricas podría explicarse haciendo uso del concepto de continuidad. La ausencia de investigaciones específicas al respecto impide realizar valoraciones globales de peso en torno al proceso complejo de asimilación asumida por las sociedades iberas con la llegada de Roma.

Fig. 4. Ceramicas halladas en El Remolinillo: 1.*Terra Sigillata* Sudgálica, Herm.23; 2. *Terra Sigillata* Hispánica, Forma 27 de Los Villares de Andújar; 3. *Terra Sigillata* Hispánica decorada de Los Villares de Andújar; 4, 5 y 6, *Terra Sigillata* Africana; 7. Base plana de cerámica de cocina; 8. Asa de ánfora de transporte. (Fuente: Ilustración de los autores)

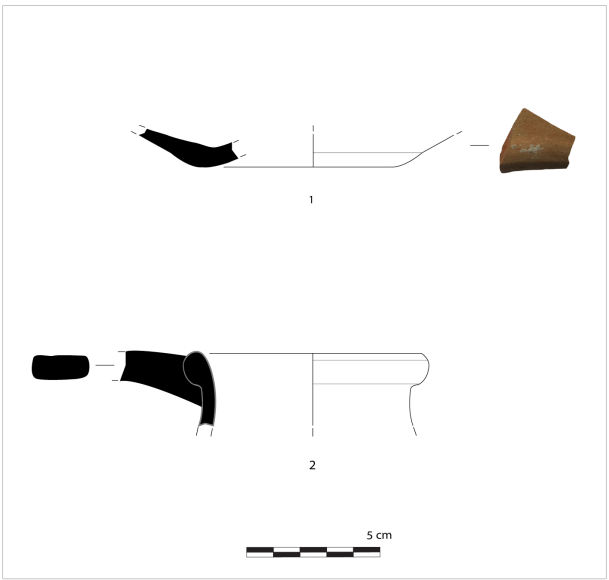

Fig. 5. 1. Base umbilicada romana de tradición ibérica que aún conserva restos de engobe rojo; 2. Olpe/Jarra romana de tradición ibérica. (Fuente: Ilustración de los autores)

Publicaciones recientes centradas en cuestiones de producción cerámica argumentan que durante los ss. I a.C. y I d.C. conviven sin problema conjuntos formales iberos y vajillas inspiradas en la moda romana (Ruiz Montes 2011). De igual modo, nuevos estudios de arqueología del paisaje llevados a cabo en la Depresión Linares-Bailén empiezan a plantear que el poblamiento característico ibero no estaría asociado únicamente con asentamientos elevados fortificados de diversa índole, existiendo a la par un número elevado de pequeños enclaves agropecuarios en zonas llanas de campiña y valle (López Martínez 2018: 79-83). Partiendo de estas premisas, por qué no pensar entonces que El Remolinillo fuera en sus inicios uno de estos pequeños enclaves prerromanos que con el paso del tiempo se transformaría para acabar convirtiéndose en un gran establecimiento de explotación al estilo de las normas impuestas por Roma.

Por otro lado, en torno al gran entramado edilicio de El Remolinillo, existirían una serie de enclaves rurales de pequeño tamaño dependientes de éste. Más arriba se ha referido que la primera ocupación del lugar tiene lugar durante la República, momento en el que se ocupa El Remolinillo II. No obstante, no sería hasta la segunda mitad del siglo I d.C. cuando surgiría el grueso de los asentamientos, en contexto con el cambio de estrategia económica que sufriría la zona (Pérez Bareas *et al.* 1992: 93-94). Salvo en La Retamosa, donde se documentó un galbo de *Terra Sigillata Hispánica*, todos estos pequeños centros están caracterizados por la ausencia de "vajilla fina" entre sus materiales, destacando las cerámicas comunes y de cocina, procedentes de los alfares de *Isturgi* (Los Villares de Andújar) (Peinado Espinosa 2010). Pero, no solo se han registrado espacios destinados a la explotación territorial, contamos con indicios más que suficientes para sugerir la existencia de una necrópolis en el arroyo Jarosa. Hacia el Bajo Imperio, todo rastro de ocupación parece difuminarse. Solo La Majona II, que presenta galbos de *Terra Sigillata* Africana y *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, parece convivir con la *villa* (Fig.6.).

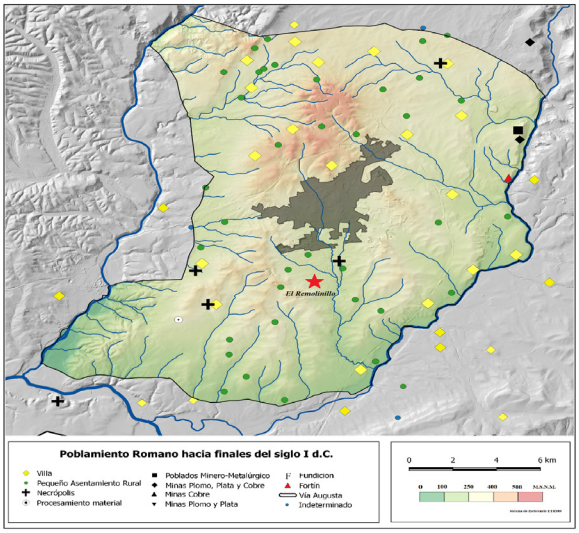

Fig. 6. Mapa de poblamiento romano hacia finales del siglo I d.C. (Fuente: Ilustración de los autores)

3. El Remolinillo y la gestión del agua en la antigüedad

La incidencia en el segundo de los objetivos que este artículo pretende abordar entronca directamente con el supuesto carácter multifásico de El Remolinillo y nos conduce inevitablemente a la realización de la siguiente pregunta: ¿por qué se emplaza justo a los pies del cerro del Alto del Remolino y no en otro lugar? El análisis pormenorizado de su ubicación resulta revelador por dos motivos fundamentalmente. En primera instancia porque esta puede ser considerada como una de las posiciones más estratégicas que posee el término en lo que a comunicación se refiere. Bailén ha sido tradicionalmente una de las puertas naturales que han permitido enlazar el Valle del Guadalquivir con la Meseta. Desde sus inmediaciones parten sendas y veredas que cruzan actualmente Sierra Morena y unen físicamente dos marcos geográficos distintos. Es posible que el origen de todas estas estuviera ligado a un eje viario de gran preeminencia en la Antigüedad que desde la cabecera alta del río Guadalquivir (Arboledas Martínez 2007: 744-756), ponía rumbo hacia el norte en dirección a las importantes minas de plomo y plata. El asiento de El Remolinillo en un puesto relevante de este eje, conocido en época romana como Vía Augusta, lo convertiría precisamente en un punto clave desde el que poder articular con facilidad y eficiencia una infraestructura adecuada de intercambios comerciales interregionales de gentes y bienes de producción.

Sin embargo, la tenencia de un lugar privilegiado no basta para crear una *villa* como la de El Remolinillo. Porque ¿de qué sirve estar bien estacionado si no se tiene un territorio de explotación adecuado a partir del cual generar excedentes? Aunque en las mayor parte de las investigaciones se suele pasar por alto con frecuencia (Fernández Ochoa *et al*. 2004), el concepto de *villa* no puede sustentarse únicamente en la existencia de estructuras significativas de habitación o en la evidencia de redes viarias de conexión cercanas. Este concepto, que nace vinculado preferentemente a la necesidad de crear productos para abastecer las demandas que tiene la sociedad, no tendría sentido sin tener en cuenta el territorio de explotación anexo (Orfila Pons 2016). El *fundus*, tal y como lo denominan los autores clásicos (Colum. *De agr.* I, 4, 8; Varro. *rust*. III, 2, 5), sería de hecho la parte más determinante para llegar a entender la complejidad intrínseca al mundo rural en la Antigüedad. Este se correspondía con la extensión de la propiedad que se trabajaba, sus características y las construcciones dependientes de ella.

El estudio paisajístico del entorno de El Remolinillo desvela las propiedades excelentes de aprovechamiento de las tierras circundantes. Al margen de encontrarse rodeado de campos de labor fértiles, al estar conformados generalmente por sedimentos aluviales de turba negra, este asentamiento se ubica en un lugar en el que confluyen prácticamente todas las avenidas naturales de agua del entorno. Se sitúa a escasos metros del arroyo del Matadero, denominado por las fuentes históricas como río Baylén (Linares Lucena 2014), y en su parte central dispone de una surgencia a modo de manantial que, si bien es de pequeño caudal, este es constante (Fig.7). Y es que el agua ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades humanas. La concepción cotidiana del pasado

como un proceso estático ha motivado habitualmente la construcción de Historias repletas de acontecimientos y actores protagonistas sin caer en la cuenta de que el discurrir de tales acontecimientos y la existencia de dichos personajes dependía íntegramente de la administración de elementos tan básicos como el agua (Padilla Fernández y Sánchez López en Prensa). Aparte de la necesidad previsible de regar los cultivos y dar de beber al ganado, por ejemplo, procesos productivos tan básicos para aquellas sociedades como el cerámico o el metalúrgico requerían de grandes cantidades de agua para ser llevados a cabo con éxito. En este sentido el Remolinillo jugaría un papel primordial como definidor del territorio rural y captador de recursos hídricos. Por tanto, sería factible pensar que alrededor de un radio de varias decenas de hectáreas se configuraría un entramado de piletas, canalizaciones, pozos, norias e incluso pequeños acueductos encargados en última instancia de gestionar el agua de su entorno del modo más eficiente.

"Cuando vayas a comprar una finca *(praedium)* visita varias veces el lugar elegido y mira bien a tu alrededor... Asegúrate de que tienes buen clima, no propenso a tormentas. El terreno ha de ser bueno, con fortaleza natural. Si fuese posible, debería hallarse al pie de una colina, orientado a mediodía, en un lugar sano y donde resulte fácil encontrar peones. Debe tener agua abundante y encontrarse cerca de una población floreciente, o del mar o de un río navegable, o de una calzada buena y frecuentada" (Catón, *De agr*. I, 1,3).

Si se toman como referencia cada una de las recomendaciones que Catón hace con relación a la ubicación ideal de un finca rústica y las extrapolamos a El Remolinillo, se puede apreciar como dicho lugar cumpliría todas y cada una de las sugerencias citadas por el autor. Solo queda pendiente determinar su orientación, la cual no podrá ser revelada hasta que no se produzcan intervenciones arqueológicas en el lugar.

Fig. 7. Afloramiento hídrico, muy próxima al arroyo que circunda el asentamiento. (Fuente: Fotografía de los autores)

La fuerte antropización de toda la zona ha impedido, por desgracia, la conservación de todos los restos hidráulicos anteriormente mencionados y hace realmente difícil imaginar a simple vista como estaría dispuesto el medio dominado por El Remolinillo milenios atrás. Aun así, la todavía presencia de pequeñas huertas de regadío parceladas, en conexión con norias de tiro o de sangre de tradición islámica (García Blánquez 2015: 38), admite apreciar el valor del agua y la importancia estratégica de este espacio ligada a su uso, tutela y control.

La remodelación actual del parque Eduardo Carvajal, conocido popularmente como el Vivero, parece reforzar también esta suposición. El hallazgo de una estructura hidráulica de dimensiones considerables -9 metros de diámetro y prácticamente 6 metros de profundidad- justo en un punto de unión de diferentes veredas de agua, que a partir de entonces se encaminan juntas en dirección hacia El Remolinillo, permite entender el nivel complejo de infraestructuras dispuesto en la Antigüedad para organizar el agua como recurso (Fig.8). Esto se debe a que ésta, además de poseer niveles de amortización de las Edades Moderna y Contemporánea relacionados hasta con el hecho histórico de la batalla de Bailén (Perea Monje 2017), dispone de una serie de peculiaridades arquitectónicas que podrían retrotraer la construcción de sus muros a periodos cronológicos más antiguos (Guerra García 2017). El empleo de técnicas constructivas que recuerdan a un *opus incertum* (Fig.9), sillares cortados irregularmente para ser colocados intencionadamente de manera aleatoria, y el avistamiento de ligeros restos de *opus signinum*, mortero compuesto por cal y ladrillo triturado, indicarían la edificación de esta cisterna al menos desde época romana. Con seguridad, la rehabilitación y puesta en valor planificada con carácter inminente ayudará a aseverar o a desmentir estas hipótesis.

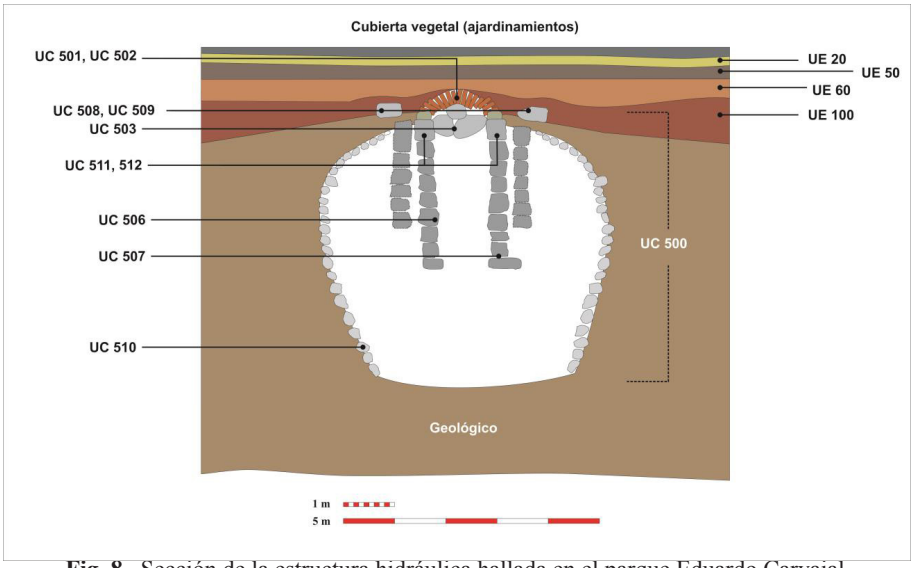

Fig. 8. Sección de la estructura hidráulica hallada en el parque Eduardo Carvajal. (Fuente: Guerra García 2017: 32)

Fig. 9. A la derecha, base de la estructura hidráulica del Parque Eduardo Carvajal, realizada mediante la técnica de Opus Incertum (Fuente: Guerra García 2017: 43). A la izquierda, muro documentado en Bilbilis con la misma técnica constructiva (Fuente: Uribe Agudo 2004: 209). Nótese la similitud entre ambas construcciones.

4. Consideraciones finales

El descubrimiento de El Remolinillo permite reflexionar sobre ciertos aspectos. Por un lado se constituye como el caso ideal que justifica la obligatoriedad de patrocinar la realización de una Carta Arqueológica como figura patrimonial que vele por el descubrimiento, la preservación y difusión de las entidades de naturaleza arqueológica. Cabe recordar aquí que el desconocimiento de los puntos de interés arqueológico es, entre otros, uno de los motivos más frecuentes de la pérdida de estos. Por otro, abre caminos de investigación alternativos que fomentan la generación de interpretaciones históricas diferentes. Aporta una visión alternativa sobre los ritmos de conformación del mundo rural en la Antigüedad y al mismo tiempo consiente la generación de un debate en torno al concepto de *villa*. Sin duda, un término de gran heterogeneidad que se encuentra plagado de matices complejos. Al respecto, el análisis de las evidencias materiales encontradas en El Remolinillo y sus inmediaciones nos enseña que la consecución de un medio fuertemente antropizado y controlado no solo es propia de nuestro mundo actual. Hace miles de años el Alto Guadalquivir y su paisaje estarían totalmente regulados y a merced de la generación de recursos y medios de producción. Eso sí, esta ordenación y racionalización sería radicalmente distinta.

En cualquier caso, el hallazgo de este yacimiento arqueológico sirve para crear espacios de debate. Teorizar precisamente sobre quién, cómo, para qué y por qué acabaron imponiéndose formas concretas de articulación del territorio y no otras, construye nuevos horizontes que quedan aún por descifrar.

Bibliografía

Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y Metalurgia romana en el sur de Península Ibérica: Sierra Morena Oriental*. BAR Int. Ser., 2121. Oxford: Archaeopress.

Carandini, A. (1980): Il vigneto e la villa del fondo di Settefinestre nel cosano: un caso di produzione agricola per il mercato transmarino (D´arms, H. y Kopff. E.C. eds.). *The seaborne commerce of Ancient Rome: studies in Archaeology and History.* Rome: pp. 1-10.

Carandini, A. (1983): Columella´s vineyard and the rationality of the roman economy, *Opus*, 11: pp. 177-204.

Fernández Ochoa, C., Gil Sendino, F. y Orejas Saco del Valle, A. (2004): La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio. *Archivo Español de Arqueología*, 77: pp. 197-219.

Fernández Ochoa, C., Salido Domínguez, P.J. y Zarzalejos Prieto, M. (2014): Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 40. Madrid: pp. 111-136.

García Blánquez, L.A. (2015): Las aceñas de acequia (islámicas) del sistema hidráulico andalusí de Murcia (Senda de Granada). Antecedentes tecnológicos y propuesta funcional. *Arqueología y territorio Medieval*, 22: pp. 23-61.

Guerra García, P. (2017): *Intervención arqueológica en el casco urbano de Bailén. Complejo Hidráulico en el parque "Eduardo Carvajal*. Informe Preliminar de la Intervención. Delegación de Cultura, Turismo y Deporte de Jaén. Junta de Andalucía. Sevilla.

Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. British School at Rome. Londres.

Hernández Prieto, E. (2010): La "economía de guerra" romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania. *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, 1: pp. 411-423.

Hidalgo Prieto, R. (Coord.) (2016): *Las villas romanas de la Bética*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla.

Linares Lucena, F.A. (2014): Un viaje cartográfico y documental al Bailén antiguo. Ed. Elorza. Bailén (Jaén).

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Bareas, C., Contreras Cortés, F. y Sánchez Ruiz, M. (1990): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumblar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987. *II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 51-59.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Bareas, C., Moya García, S. y Barragán Cerezo, M. (1992): Prospección arqueológica sistemática en la depresión Linares-Bailén, 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemática.* Sevilla: pp. 96-98.

López Martínez J.J. (2018): *Paisaje y territorio en el piedemonte de Sierra Morena oriental: patrones de poblamiento romano en la depresión Linares-Bailén*. Trabajo de Fin de Máster dirigido por Luis Arboledas Martínez, Universidad de Granada.

López Martínez, J.J. (en prensa): *Urbs in rure*: nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta Arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén). *Arqueología y Territorio,* 15.

Marzano, A. (2007): Roman villas in central Italy: a social and economic history. Leiden. Boston.

Molina Vidal, J. (2009): La Villa Romana: de las fuentes escritas a la creación del concepto histórico (Revilla Cal-

vo, V., González Pérez, J.R. y Prevosti Monclús, M. eds.). *Les villes romanes a la Tarraconense*, Museo Arqueológico de Cataluña. Barcelona: pp. 37-48.

Moreno Martin, F. (1997): Ocupación territorial Hispano-romana. Los *vici*: poblaciones rurales. *Espacio, Tiempo y Forma, serie II,* 10: pp. 295-306.

Nocete Calvo, F., Sánchez Ruiz, M., Lizcano Prestel, R. y Contreras Cortés, F. (1987): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumblar. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 75-78.

Orfila Pons, M. (2008): La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. eds.). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 541-551.

Orfila Pons, M. (2016): Las *Villae* agropecuarias. (Hidalgo Prieto, R. coord.). *Las villas romanas de la Bética*, *Volumen I*. Sevilla: pp. 93-113.

Padilla Fernández, J.J. y Sánchez López, E. (en prensa): Clay, fire, air and mostly water. Reflections on the role of water resources in the pottery technology of ancient Iberia. *Ethnoarchaeology*. Routledge

Peinado Espinosa, M.V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: el alfar de Los Villares de Andújar*. Tesis Doctoral dirigida por Isabel Fernández García, Universidad de Granada.

Perea Monje, M.A. (2017): El vivero, Sitio Histórico. *Locvber*, 1: pp. 113-128.

Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R., Moya García, S., Casado Millán, P., Gómez del Toro, E., Cámara Serrano, J.A. y Martínez Ocaña, J.L. (1992): IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 86-95.

Ruiz Montes, P. (2011): *Nuevas lecturas en torno a procesos de producción y sustratos productivos en el complejo alfarero romano de los Villares de Andújar (Andújar, Jaén)*. Tesis doctoral dirigida por Isabel Fernández García, Universidad de Granada.

Serrano Ramos, E. (2005): Cerámicas africanas. (Roca Roumens, M. y Fernández García, I. coords.). *Introducción al estudio de la cerámica Romana*. Universidad de Málaga. Málaga: pp. 225-304.

Uribe Agudo, P. (2004): Arquitectura doméstica en *Bilbilis:* La *Domus* I. *SALDVIE*, 4: pp. 191-220.

Fuentes Literarias

Catón (Trad. García-Toraño Martínez, A.) (2012): *Tratado de Agricultura*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.

Columela (Trad. Álvarez de Sotomayor y Rubio) (2013): *Los doce libros de la Agricultura que escribió en Latín Lucio Junio Moderato Columela*. Maxtor ed. Valladolid.

Varrón (Trad. Cubero Salmerón, J.I.) (2010): *Rerum Rusticarum. Libri III*. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. Sevilla.